

¡Dios triunfa otra vez!

1 Samuel 29, 30:1-25; Patriarcas y profetas, cap. 68, pp. 679-685.

"¡Gané! ¡Gané!" Gritó Juan. "¡Anoté el último punto!"
Sus compañeros fruncieron el ceño y se marcharon. El recreo había terminado, era la hora de la clase de Biblia. A continuación está la historia que estudiaron. ¿Qué crees que pudo haber aprendido Juan?

David y sus seiscientos hombres salieron de Siclag para ayudar a Aquis, un rey filisteo, en una batalla. Pero los príncipes filisteos no quisieron que David y sus hombres se les unieran. Así que tuvieron que desandar todo el camino hasta Siclag.

Cuando vieron la ciudad a la distancia, se horrorizaron al notar el humo que salía de allí. Mientras estaban fuera, sus

enemigos habían destruido la ciudad. Sus esposas, sus hijos y su ganado habían desaparecido. Lo único que quedaba era humo y cenizas.

—Es culpa tuya —le dijeron sus hombres a David—. Deberías haber dejado aquí soldados para que cuidaran de nuestras familias.

David también estaba angustiado. Había perdido parte de su propia familia. Ahora sus hombres le echaban la culpa. ¿Qué debía hacer? Lo primero que hizo David fue comunicarse con Dios. Él sabía que Dios le iba a indicar lo que debía hacer.

—Traigan el efod —le pidió a Abiatar, el sacerdote.

—¿Iremos a perseguir a los amalecitas? —le preguntó David a Dios—. ¿Los alcanzaremos y podremos recuperar nuestras familias?

El efod tenía dos grandes piedras preciosas. Cuando el sacerdote le preguntaba algo a Dios, una de las dos piedras brillaba indicando que la respuesta era positiva. Y eso fue lo que sucedió.

—Persíguelos —respondió Dios (Samuel 30:8)—. Los vas a alcanzar y vas a recuperar todo.

Así que David y sus seiscientos hombres salieron a buscar a los amalecitas. Pero cuando llegaron al arroyo de Besor, tuvieron que hacer un alto. Doscientos de los hombres de David estaban demasiado cansados y no podían seguir adelante. Así que David los dejó allí para que descansaran y cuidaran de las provisiones.

Un poco más adelante encontraron a un egipcio



Mensaje

**Cuando Dios triunfa,
nosotros también triunfamos.**

Versículo para memorizar:

**“La bondad y el amor
me seguirán todos los días
de mi vida; y en la casa
del Señor habitaré
para siempre”**

(Salmo 23:6).

recostado en el campo. Estaba muy débil y tenía hambre y sed. David y sus hombres le dieron un poco de agua y alimentos. Luego le pidieron que los ayudara a encontrar a los amalecitas. El egipcio guió a David y a sus hombres hasta el campamento de los amalecitas.

Los encontraron celebrando su gran victoria. Estaban comiendo, bebiendo y divirtiéndose mucho.

David y sus hombres atacaron a los amalecitas al amanecer. La batalla duró hasta la tarde del día siguiente, hasta que los amalecitas fueron derrotados. Cuatrocientos de ellos escaparon en sus camellos. David y sus hombres rescataron a sus familias, sus posesiones, sus ganados y tomaron las cosas que habían capturado de los amalecitas. Entonces comenzaron el largo camino de regreso a casa.

Al llegar cerca del arroyo de Besor, los doscientos hombres que habían quedado allí salieron a recibirlos. Pero a algunos de los soldados de David que venían muy cansados, no les gustó ver lo descansados que estaban los que habían quedado atrás.

—Nosotros les daremos a estos hombres sus esposas y sus hijos —se quejaron—, pero nada más. Ellos no nos ayudaron a vencer a los amalecitas, así que no deben recibir nada de las cosas que hemos traído.

—Un momento —dijo David—. ¿Quién ganó esta

batalla? No hemos sido nosotros sino el Señor. Él nos dio la victoria. Él nos protegió. Así que todos debemos recibir la misma recompensa.

Esas son las buenas nuevas de la gracia de Dios. Cuando Dios gana una batalla, comparte la victoria y nos hace triunfadores a todos.





SÁBADO

HACER Si es posible, acude con tu familia al mirador de un bosque desde donde se puede observar si hay algún incendio; o sube una colina y llega hasta la cima. Imagina que ves humo y edificios quemándose a la distancia. Lean entonces la historia de la lección. Imagina cómo se sintieron David y sus hombres cuando vieron el humo que salía de sus casas.

HACER Lee en tu Biblia el Salmo 23. Trata de repetir el versículo para memorizar. Agradece a Dios por su protección.

DOMINGO

LEER Durante el culto familiar lean juntos y comenten 1 Samuel 30:1 al 3. ¿Cómo se sentirían si encontraran que un incendio consumió su vecindario? Lean y comenten otras historias acerca de un fuego en la Biblia (lee Génesis 19; 1 Reyes 18; 2 Reyes 2:11; Daniel 3:15-17.)

HACER Si es posible visita una estación de bomberos; agrádeceles a todos por proteger tu pueblo o ciudad.

CANTAR Canten “Cuídense unos a otros” (*Alabanzas infantiles*, n° 104).

LUNES

LEER En unión a tu familia lee y comenta 1 Samuel 30:4 al 6. Conversen de los momentos tristes que han tenido ustedes. Si hoy está todo bien, alaben a Dios. En caso contrario, pídanle que los ayude. Pregunta: ¿Podemos reconocer la bondad de Dios aun en nuestros momentos tristes? (¿Qué dice el versículo para memorizar?)

LEER Lean Salmo 23:4 ¿Por qué agradecerán hoy?

MARTES

LEER Lean y comenten durante el culto familiar 1 Samuel 30:6 ¿Qué querían hacer los hombres de David? ¿Por qué? Lee la última oración del versículo, coloca tu nombre donde aparece el de David.

PREGUNTAR Pregunta a tu familia: ¿Cómo se sienten cuando alguien está enojado con ustedes? ¿Qué hacen al respecto?

CANTAR Canten juntos “Oh, cuán dulce es fiar en Cristo” (*Himnario adventista*, n° 254/395). Luego pídanle a Dios que les dé su paz hoy y agrádezcánle por ello.

MIÉRCOLES

LEER Para el culto familiar de hoy, lean y comenten 1 Samuel 30:7 y 8. Pregunta: ¿Qué hizo David antes de marchar a la batalla? ¿Qué le contestó Dios? ¿Cómo podría ayudar a nuestra familia la experiencia de David?

PENSAR ¿A quién le hablas primero cuando enfrentas un problema? ¿Por qué?

HACER Repitan el versículo para memorizar juntos. ¿Cómo te sientes?

CANTAR Canta un himno que hable de confiar en Dios, luego pídele que te ayude a confiar más en él.



JUEVES

HACER Repite a tu familia el versículo para memorizar durante el culto familiar. Lean juntos entonces 1 Samuel 30:9 al 25. Explica en tus propias palabras la forma como Dios cambió en victoria la tristeza de David.

CANTAR Canta sobre la ayuda de Dios. Luego agrádecele por darte la victoria sobre el pecado y la tristeza.

HACER Comenta alguna ocasión cuando Dios te dio la victoria sobre la tristeza o el pecado.

David escribió hermosos cantos para alabar a Dios y los tocaba con su arpa. Nosotros los israelitas pensamos que la música de arpa suena como la música del cielo.



VIERNES

HACER Representa con tu familia la historia de la lección durante el culto familiar de hoy.

LEER Lean juntos y comenten 1 Samuel 30:22 al 24. ¿Qué puedes aprender de David acerca de compartir? ¿Cómo puede tu familia compartir con los demás lo que Dios les ha dado? Hagan un plan para hacer eso. ¿Qué buenas nuevas compartirás?

CANTAR Canten juntos "Comprado con sangre por Cristo" (Himnario adventista, n° 294/296). Agrádecele por haber enviado a Jesús para ganar la victoria en tu lugar.

ACERTIJO

ODIS YÓDAU A VIADD

Y A USS DSOALSDO A

CATRSARE A SSU TSLAFMIA

Y SSEPOSONE.

Instrucciones: Encuentra el mensaje puesto en clave colocando en orden las letras que están debajo de las líneas.

Salmo 23 – Búsqueda del tesoro

Instrucciones:

1. Pide permiso a tus padres para juntar algunas cosas dentro y fuera de la casa que te recuerden el Salmo 23.
2. Sé creativo. Por ejemplo, elige una camiseta o un juguete favorito para que te represente.
3. Muestra tu colección durante el culto familiar.
4. Asegúrate de devolver a su lugar todas las cosas que tomaste.



Sugerencia: Un vaso de agua te puede hacer pensar en "aguas de reposo" o "tranquilas aguas".

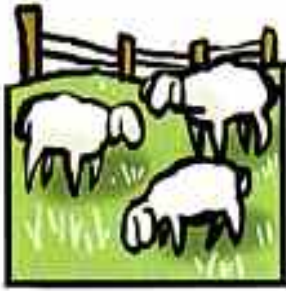


"Tranquilas aguas"

Sugerencia: Puedes encontrar algo que se puede hallar en, o cerca de un sendero.



sendero



verdes pastos

=



Sugerencia:
¿Qué puedes encontrar
que te haga pensar en
"verdes pastos"?



Sugerencia:
¿Puedes encontrar
alguna cosa que te
recuerde a alguien que
te ama mucho?



=



Busca cosas que te hagan pensar en
las siguientes partes del Salmo 23.



La parte del Salmo 23 que dice:
"me guía".



La parte del Salmo 23 que dice:
"valles tenebrosos".



"La parte del Salmo 23 que dice:
"en la casa del Señor".

